

pâra aquí, mas procura de hazerle saber, y mirar lo que no es licito, antes es peligroso, por provocar à pecado de odio, de venganza, ò contra la pureza. Al fin procura el hazerlo su discipulo à las claras, y es quâdo el curioso por saber secretos los pregunta al demonio, ò à otros, que tienen pacto con él. Pues què doctrina buena se podrá aprender de el padre de las mentiras? Què fructo se podrá hazer en escuela mala?

3 La curiosidad es vn vicio, que no dexa la persona facilmente. El curioso quanto mas se envejeze, tanto mas crece en él la curiosidad, de donde no se cansa jamâs, ni jamâs se harta de saber cosas nuevas. La curiosidad, mientras estimula à discurrir por las cosas ajenas, haze, que el curioso se olvide de si, y de sus cosas. Y quien discurre por las casas ajenas, y dexa la propria suya, presto la hallarâ robada. La curiosidad, solicitando los sentidos à cosas impertinentes, y curiosas, haze, que el curioso dê muchos tropezones, y cayga. Quien por si solo cae, aguixado mas facilmente caera. Estando la naturaleza humana por la herida del pecado, muy debilitada, con qualquiera pequena ocasion y estímulo de curiosidad impelida, caerâ. Hijo, quieres que la curiosidad, no te dê ocasion de caer por medio de los sentidos, no le dês tû ocasion

à

à ella para que vîe mal de ellos. Si tû fin necesidad, ni utilidad, sino solo por tu gusto los empleas, quien no vee, que esto es vn combidar à la curiosidad, à que vîe mal de ellos en cosas vânas? Si tû oyes, y miras todo lo que puedes, y se te pone delante, quien no vee, que esto es dar à la curiosidad las riendas de tus sentidos, para que los vuelva, y revuelva donde ella quisiere? Ten tû cuydado de ellos, si quieres que ellos tengan cuydado de guardar tu corazon, de la vanidad.

## CAP. XV.

*Que el Religioso deve huir toda suerte de ambicion.*

**H**UO, el prudente Religioso muchas vezes considera el fin, q le moviò à dexar el mundo, y entrar en Religion, que fuè, para servirme à mi su Señor, mas perfectamente de lo que él lo hazia en el figlo, y por esta via pusièse mas en seguro la salvacion de su animo: despues piensa los medios para conseguirlo, que son las virtudes, la mortificacion de las pasiones, la abnegacion de si mismo, el aborrecer quanto el mundo ciego ama, y abraza. Considera tambien, lo que impide el fin, que son los vicios, entre los quales la ambicion, hija de la soberbia, no solo impide al Religioso mi servicio, mas hazele contrario mio.

Ee

La

es bien, ni conveniente. En el principio de mi Iglesia, el Obispado era sin honra, y sin riquezas, lleno de trabajos, y disgustos: por lo qual, quien entonces lo deseaba, deseaba trabajar por la Iglesia, deseaba padecer el martyrio por mi amor. Y por esto desear entonces el Obispado, era desear buena obra, y virtuosa. Mas despues, q̄ el Obispado comenzò à tener preeminencias, honras, y riquezas, no es sin peligro el desearlo: por lo qual el mismo Apòstol, para dár à entender, que no à todos era licito desear tal dignidad, luego añadió, que el Obispo devia ser irreprehensible, no litigioso, mas templado, honesto, y charitativo. Assi que hijo mio, estas dignidades tienen mucho mas peso que lustre, y no harás poco, si guiaras bien tu anima. Y si no huviesse otro, sino pensar, que para satisfacer al cargo Obispal, conviene, que el Obispo sea irreprehensible, devria esto solo espantar à qualquier hombre de juyzio. Demàs de esto, la diferencia, que ay entre el que se haze Religioso, ò el que es Obispo muestra lo mismo: porque quien entra en la Religion, entra para aprender las virtudes, y hazerse perfecto. Però el Obispo entra en el Obispado, para exercitar la perfeccion, y enseñar las virtudes à los otros, más con exemplo de vida, q̄ con palabras: por lo qual es menester, que sea perfecto, y que tenga ya las

las virtudes en possession, y no en esperanza. Hijo, no te dexes engañar de el demonio con darte à entender, que si tuviesses alguna dignidad, ò cargo, me servirias mejor, y harias muchas buenas obras. En las dignidades las obligaciones, y ocasiones para caer son mayores. Si tú no satisfaces à las obligaciones pequeñas, como satisfarás à las grandes? Si con pequeña ocasion tú caes muchas vezes qué harás en la grande? Y assi es menos mal, caer desde lo baxo. Y no presume de llevar gran peso, quien con el pequeño cae. Pues si en esto no quieres errar, guarda lo que ahora te diré. Primeramente, te debes guardar de ofrecerte, ò entremeterte en las dignidades, ò prelacias. Despues, no solo no debes desearlas, mas ofrecidas debes huirlas. Excepto, si el que te lo puede mandar, te obliga à aceptarlas, ò la necesidad fuere tal, que à juyzio de tu padre espiritual, la charidad te obligasse à admitirlas, por el bien comun, y servicio mio.

4 Quanto desdiga la ambicion, à el estado religioso, facilmente se conoce por sus propiedades. No ay vicio que tanto disimule, y tanto finxa como la ambicion, por donde con razon es llamada madre de la hypocresia, y de la adulacion. Para alcanzar algun officio, ò dignidad el ambicioso, quando virtudes finge. De quantos colores pinta sus acciones, para ha-

2 La ambicion, siendo vn desordenado apetito de la honra mundana, conviene, que esté desterrada de la Religion; que es escuela contraria à la del mundo. Si el Religioso ha salido yâ del mundo, y se ha revelado contra él, no conviene, que en la Religion busque honras mundanas. No puede ser, que vno sea estudiante de dos estudios contrarios. Escucha hijo, lo que la ambicion enseña en la escuela de el mundo, procurar honra, y fama: querer dignidades, y officios preeminentes: procurar los mas honrados lugares, y titulos. Pero en la escuela religiosa, yo que soy el Maestro, enseño à padecer injurias, y baldones, à sufrir infamias, deshonoras, à huir las dignidades. Esta es mi librea, y esta es la doctrina, que yo he practicado. Quando los Judios venian con ceptro, y corona para hazerme su Rey, yo, sin esperarlos me hui de ellos: mas quando vinieron al Huerto à prenderme, y maniatarme como à ladrón, y llevarme à los Tribunales, yo, no solo no hui, mas les sali al encuentro, y me puse en sus manos. Por la librea se conoce cuyo criado es vno: y el estudiante se conoce, por la doctrina que aprende. O anima mia, que haremos? Yâ vees, que nuestro Señor es todo contrario al mundo, y el mundo le es contrario à él. Vees, que sus escuelas son contrarias, las libreas distintas, y los caminos por donde van

van son diversos. Luego, ò el mundo yerrâ buscando honras, ò yerra nuestro Salvador abrazando desprecios: y es cierto, que siendo nuestro Redemptor la labiduria de el Padre Eterno, no puede errar. Luego yerra el mundo ambicioso, y todos aquellos, que de su humo, y vanidad se deleytan. Pues si no queremos nosotros tambien errar, conviene, que con la cruz de las afrentas, è ignominias, hollando las honras, y vanidades del mundo engañoso, sigamos à Christo, que nos conduce, y lleva à la verdadera honra, y gloria.

3 Mas Señor, si vos me aveis criado para la gloria eterna, que està conjunta con la mayor honra que puede aver, por que quereis q̄ en esta vida, ni busque gloria, ni honra? Si vuestro Apostol dexò escrito, que quien dessea el Obispado, dessea obra buena por que se me prohibe dessear dignidades, y cargos honrosos? Hijo, asuerdate, que tû no fuiste criado para la gloria de la tierra, sino para la de el cielo, y procurar esta ninguno te lo prohibe, antes me desplaze, el que por no poner todo su afesto en la gloria celestial, se buelve à buscar la gloria humana. Quanto à lo que dice mi Apostol, debes saber, que dessear el Obispado para trabajar en ayuda de las animas, es bueno, y de gran charidad, mas dessear el Obispado por la honra, y commodidad propria, nâ

zer, que le tengan por merecedor de lo que él pide? A qué criado, por vil que sea, no se humilla, por alcanzar audiencia, y poder negociar con quien le favorece? Y viviendo entre el temor, y la esperanza de conseguir su deseo, passa vna vida inquietissima, no duerme, no reposa, no come sin congoxas. Quando el que le ha de favorecer, le muestra mal semblante, desespera: quando se le muestra bueno, se desvanece: de manera, que no ay golfo ran inquieto, como el corazon del ambicioso. A todos honra, à todos promete, muestra que ama à todos. Pues qué tienen que ver tantas, y tan vanas ceremonias, y fingimientos, con el estado religioso, el qual requiere humildad, sencillez, y charidad, que son enemigas de la ambicion? Qué tiene que hazer el Religioso retirado à hazer vida quieta, y segura, con la ambicion, q̄ inquieta, y pone à peligro la salvacion del anima? O quanto mejor lo entendieron algunos siervos míos, q̄ por no aceptar dignidades, y prelacias, desconocidos se huian de las ciudades, y se escondian, vnos en los desiertos, otros en los bosques, y otros en los sepulchros, por no ser hallados: y quando lo eran, y apremiados à aceptar la dignidad, derramando gran copia de lagrimas, mostraban quan agenos estaban de semejantes honras. Muchas vezes la ambicion se viste de la capa de

de la charidad, por engañar à los que son prudentes à sus ojos, con decir: Yo procuro tal dignidad, ò prelación por provecho de muchos. No es esta charidad verdadera, sino fingida. Mi Apostol dice, que la charidad, no es ambiciosa, y es imposible, q̄ aya charidad donde la ambicion reyna. La verdadera charidad, no pone à peligro la salud propia para ayudar à los otros, ni tiene necesidad de la ambicion, que le haga escolta, y guarda. Quien no haze caso de su bien, menos lo hará de el bien ageno. Por lo qual el ambicioso, que ha subido donde deseaba, de ordinario no vee al que queda abaxo, y facilmente se olvida de los buenos propositos.

5. No se contenta el ambicioso, con aver adquirido vna dignidad, mas luego aspira à otra mayor, hasta que llegue à la suprema, de lo qual reprehendia yo à los Fariseos, los quales, por la altivez del mundo, amaban en las sinagogas las primeras cathedras, querian en las mesas sentarse en la cabezera, y primeros lugares, y en las plazas, q̄ los saludassen honradamente: no es este el camino para llegar à la perfeccion religiosa, sino, para cegar se con el humo del mundo, y para no ver el camino, ni paradero bueno. Atiendan los Religiosos à lo que les es ordenado de los superiores, y entiendan, que no el enseñar, ò predicar en

en las mas honradas cathedras, ò pulpitos, mas el trabajar con mayor charidad, y humildad, haze. que sus trabajos me sean à mi mas agradables, à los oyentes mas provechosos, y para ellos mas meritorios. Quien por amor mio toma algun trabajo, procura el satisfacerme à mi: mas quien trabaja por adquirir gran nombre en la tierra, el amor proprio le haze procurar las mas dignas cathedras, y los mas honrados lugares. Y quando estos no salen con la honra, y aplauso que querian, ò se imaginaban (como à vezes sucede) se afligen, se inquietan, y echan la culpa a quien no deven. Y no advierten que es castigo, que yo les embio por su ambicion, y sobervia. Bien es verdad, que no todos los que alcanzan las primeras cathedras, ni los que se asientan en los primeros lugares son ambiciosos: y por el contrario muchos no tienen primeras cathedras, ni se asientan en los primeros lugares, y con todo son ambiciosos; porque el pecado de la ambicion, no consiste en tener estas preeminencias; el pecado està, en deslevarlas desordenadamente, en contender por alcanzarlas, y despues de averlas alcanzado hincharse, y desvanecerse con ellas.



## TABLA DE LOS CAPITULOS, que en este tratado de la perfeccion religiosa se contienen.

### LIBRO I.

Cap. 1.	Del fin q Dios pretende, de los que el llama à la Religion.	fol. 01
Cap. 2.	En què consiste el amar, y servir à Dios perfectamente.	05
Cap. 3.	Que el Religioso ha de estimar en mucho su vocacion.	09
Cap. 4.	Quanto ofende à Dios el que no estima su Religion, y vocacion.	15
Cap. 5.	De las tentaciones, y peligros de perder la vocacion.	20
Cap. 6.	Que no basta à el Religioso, ser llamado à la Religion.	26
Cap. 7.	Que el Religioso, deve atender à lo que es proprio de su Religion.	30
Cap. 8.	En què consiste el ser verdadero, y perfecto Religioso.	35
Cap. 9.	De los defectos interiores, que impiden la perfeccion religiosa.	42
Cap. 10.	De otros impedimentos, que impiden la perfeccion.	46
Cap. 11.	De los medios para adquirir la perfeccion.	52
Cap. 12.	Del contento que tiene el buen Religioso, caminando à la perfeccion.	57
	Cap.	